

# LA EXPERIENCIA ESTÉTICA DEL 11 DE SEPTIEMBRE

MAX RYYVANEN

Cuando los ahora dos famosos aviones se estrellaron contra las Torres Gemelas de Manhattan, encarnando así la descripción que ofrece Jean Baudrillard en *Las estrategias fatales* acerca de las catástrofes imaginarias evocadas por la geología que subyace a las ciudades y cómo se construyen éstas –Los Ángeles es la falla horizontal, California se quiebra y se desliza hacia el Pacífico, y Nueva York “es King Kong, o el apagón, o el bombardeo vertical: Towering Inferno” (Baudrillard 1990: 20-21)–, quedé impactado por la belleza de la tragedia.

Como suele ocurrir con la verdadera experiencia estética, la prolongada velada televisiva del 11 de septiembre (todo ocurrió a última hora de la tarde en Helsinki) concentró mi fragmentada vida emocional; las ideas y los pensamientos dispersos provocaron diferentes respuestas somáticas, desde tensión y distensión muscular hasta escalofríos en la espina dorsal, e hicieron aflorar a la superficie torrentes ocultos de experiencia vivida, en una fértil evocación de conocimientos y recuerdos, mezclada con momentos de dolorosa empatía hacia las víctimas. Mientras el World Trade Center experimentaba su metamorfosis y dejaba de ser uno de los símbolos más poderosos del capitalismo feroz para convertirse en milagro arquitectónico, en edificio ausente admirado tanto por su arquitectura como por su destrucción (Baudrillard 2002), Manhattan experimentó por primera vez el sabor de las condiciones de vida en el Tercer Mundo, ése al que la política estadounidense lleva tantos años explotando en innumerables países, como es el caso de Palestina. Y mientras todo esto ocurría, yo, como tantos otros intelectuales, me vi catapultado a un intenso viaje mental de contenido estético, político y ético que me mantuvo despierto hasta que el sol derramó su luz roja sobre la carcasa negra de mi recalentado televisor, donde la BBC reciclaba en un bucle sin fin la aterradora delicadeza de la masacre humana y arquitectónica.

Tal vez necesitaba las distancias sublimatorias de los kilómetros que nos separaban, y la distancia psicológica que proporciona la certeza de que entre las víctimas no había familiares ni amigos míos. Muchos estadounidenses disfrutaban hoy con esta misma estética, menos delicada en lo visual, de la venganza que representa la guerra contra Irak, con la seguridad psicológica de la distancia que les separa de las víctimas de la guerra. Sin esta

As the two now so famous planes struck the Twin Towers of Manhattan, thus embodying Jean Baudrillard's *Fatal Strategies* description of the imaginary catastrophes evoked by the geology underlying cities and the ways they are built – 'Los Angeles is the horizontal fault, California breaking off and sliding into the Pacific', New York, as we now know from experience, 'is King Kong, or the blackout, or vertical bombardment: Towering Inferno' (Baudrillard 1990: 20-21) – I was struck by the beauty of tragedy.

Like genuine aesthetic experience often does, the extended TV dinner on September 11th (it all happened in late afternoon in Helsinki) collected my fragmented emotional life, wandering thoughts and ideas, produced a variety of somatic responses from *muscular tensions and relief to chills in my spine, and brought to the surface hidden streams of lived experience, a productive recollection of factual knowledge and memories, as well as moments of painful empathy for the victims.* As the WTC went through a metamorphosis from being one of the most powerful symbols of ruthless capitalism to an architectural miracle, an absent building admired aesthetically both as architecture and the way it was annihilated, (Baudrillard 2002) Manhattan got a taste of the third world conditions its politics had for some time been exploiting in countless countries, e.g. Palestine, and I, like many other intellectuals, was launched on a heavy aesthetic, political and ethical mind trip, which kept me awake until the sun rose, shedding its red light on the black cover of my overheated television, where BBC loops recycled the frightening delicacy of architectural and human massacre.

I may have needed the sublimating distances produced by the miles separating us, and by the psychological distance secured by the fact that no family members, relatives, or friends were victims of the act. Many Americans now enjoy the same, visually less delicate, aesthetics of revenge embodied in the war on Iraq, secured psychologically by some distance concerning the victims of warfare. Without this distance we would not be able to even

distancia, ni siquiera podríamos ver las noticias de televisión sin sentir un profundo dolor ante las imágenes de tantas guerras como se nos ofrecen cada día en formato documental.

Pero la diferencia entre el 11 de septiembre y la guerra contra Irak, al igual que la Guerra del Golfo en la década de 1990, reside en el intenso atractivo de la fuerza estética del primer suceso, ajeno a cualquier decisión de apreciar su naturaleza estética. Sólo una contra-interpretación en verdad poderosa y nada fiel a cómo funciona el mundo o cómo funcionamos los seres humanos puede ocultar este hecho.

Y esto nos lleva al aspecto ético de la experiencia, el que nos hace avergonzarnos por sentir goce estético. El 11 de septiembre es un objeto estético que se inscribe en un plano completamente distinto de lo habitual en el mundo político, con independencia de que nos resulte hermoso, sublime o sencillamente atroz. La polaridad de la compleja experiencia ética, en oposición a y como parte de la estética del 11 de septiembre, ayudó a concentrar las tensiones necesarias para una experiencia plena y delimitada por el torrente incesante de la experiencia cotidiana, una experiencia para el recuerdo.

Me sentí como un vagabundo en el sentido existencial de la palabra, en transición hacia mis territorios interiores y el nuevo orden mundial que se reflejaba en mí tanto como en cualquier otro ser humano. El objeto estético en el sentido más holístico, político, anti kantiano y anti modernista del término, despejó el camino para mí yo racional en su busca de alguno de esos múltiples "otros" que hay dentro de mí, como el que disfrutaba con la catástrofe visual que nos ocupa; esa misma parte de mí que se deja seducir por el simbolismo y los desfiles nazis, pese al odio que me inspira el nazismo, y me conduce hasta los eriales de la humanidad para afrontar la intrincada naturaleza del ser humano desde el punto de vista ético y estético.

El 11 de septiembre se ha convertido en una de las experiencias seminales de nuestro tiempo.

Las tendencias actuales de la ideología estética popular parecen haberse decantado por la postura de que la ética es inseparable de la estética. Tal como he mostrado en mi anterior descripción, ambas parecen estar profundamente relacionadas, con frecuencia de un modo problemático, aunque gracias a la modernidad seguimos siendo capaces de separarlas, incluso estamos acostumbrados a hacerlo. Merced a nuestras interpretaciones y modos de apreciar podemos poner el acento en lo ético o en lo estético, pero es evidente que hay cosas que nos inducen a adoptar una u otra postura, según se trate de la belleza de Venecia o del efecto de parálisis total que producen los documentales de los campos de concentración nazi. La destrucción del World Trade Center nos invitaba a subrayar ambas maneras de ver.

Aunque todo fenómeno cobra significado a partir de su contexto, de su relación con otros fenómenos, de sus diversas polarizaciones y diferencias, de sus "otros", de sus márgenes y de sus marcos, la ética y la estética son terrenos y modos de experiencia de valor diferente. Sin embargo, la experiencia estética, por su naturaleza más vital, se aleja más claramente de la experiencia ordinaria. (Si consideramos que una experiencia estética forma parte de una experiencia ética, la experiencia en cuestión no es tan intensa). Para ser fieles a nosotros mismos, ética y esté-

look at everyday TV news without deep, serious empathic pains evoked by all the warfare we meet daily in documentary form.

The difference, though, between September 11th and the Iraqi war, as well as the 1990s Gulf War, is the powerfully appealing aesthetic nature of the former, which makes it not a question of decision, whether we see its aesthetic nature. Only powerful counter-interpretation, not faithful to how the world or how we as human beings function, may disguise this fact.

This takes us to the ethical part of the experience, the one producing shame of aesthetic enjoyment. September 11th is an aesthetic object on a totally different level from what we are used to in world politics, whether we want see it as beautiful, sublime or 'just' horrifying. The polarity of problematic ethical experience opposed to and as a part of the aesthetics of the September 11th, helped to concentrate the tensions needed for a fulfilling experience, demarcated from the endless stream of everyday experience, an experience to remember.

There I was, homeless, in the existential sense of the word, in transition to territories of my self and the new world order, reflected in me as well as in everybody else. The aesthetic object in the most holistically appealing, political, anti-Kantian and anti-modernist sense of the word, cleared the way for my rational self, which had to meet some of the countless "others" in me, like the one enjoying the visual catastrophe in question, the same part of me which becomes seduced by Nazi symbolism and parades at the same time as I hate Nazi politics, and led me to the wastelands of humanity, to face the aesthetically and ethically problematic nature of being human.

September 11th became one of the seminal experiences of our times.

Current trends in popular aesthetic ideology seem to have settled for the fact, that it is not possible to separate ethics and aesthetics. As my description showed, they seem to be deeply connected, often in a problematic way, though, we are still, thanks to modernity, also able and used to superating them. We can with our own interpretations and ways of appreciation stress the aesthetic or the ethical, but of course, there are also objects seducing us to take these stances, as we know from the beauty of Venice, or the totally paralyzing effect of the documents portraying Nazi concentration camps. The end of the WTC invited to us to stress both ways of seeing.

Whether every phenomenon gets its meaning from its context, its connection to other phenomena, a variety of polarizations, differences, "others", margins, and ways of framing, ethics and aesthetics are also differing value fields and ways of experiencing. Still, aesthetic experience, because of its more vital nature, demarcates itself more clearly from ordinary experience. (If we feel that an aesthetic experience is a part of an ethical experience, the experience in question is not that powerful.) To be truthful to ourselves, ethics and aesthetics work

tica han de actuar conjuntamente, aun cuando pueda parecernos que se contradicen, en cuyo caso la contradicción puede intensificar la experiencia estética.

No hago esta reflexión como invitación a más terror, más violencia o más guerra. Como artista que retrata la violencia, al igual que Goya en sus grabados, mi invitación va dirigida a los que se esfuerzan para ver y entender el mundo del modo más pleno posible, sin reducirlo a dogmas, ya sean pacifistas, izquierdistas, feministas o anticolonialistas en cualquiera de sus variantes. Tal vez deseemos emanciparnos, o ser políticamente correctos, pero lo cierto es que en nuestro interior hay ya un mundo demasiado complejo para la corrección política, y todos los intentos por percibirlo como algo que refuerza nuestras posturas morales no son más que distintos modos de mentirnos a nosotros mismos o (acaso más importante) distintos modos de autocontrol. Dicho en términos inequívocamente modernos, este texto no es una invitación para las masas, término que en este caso alude a la gente que no ha iniciado ese viaje personal, consciente y responsable para comprender el mundo artística y filosóficamente, cosa que sí espero de los lectores de esta publicación.

Al menos los intelectuales deben comprender que algunos de los poderes políticos que operan en nuestro mundo son por su propia naturaleza poderes estéticos. Desde el nazismo y las Guerras del Golfo embellecidas por la CNN, hasta las representaciones de Osama Bin Laden, que alcanzan la cumbre del terror, no hay sólo contenido político en oposición a su forma o su estética, no es la ética lo único que gobierna nuestro sentido estético.

Todos estas ideas despertaron en mí con la destrucción de las Torres Gemelas, y ojalá que como experiencia aún en evolución que va adquiriendo un carácter cada vez más histórico, este suceso sirva para abrir nuevos caminos hacia un modo de pensar más responsable y consciente de la globalidad, y aunque las recientes guerras no parecen apuntar en este sentido, podemos esforzarnos en caminar en la dirección antes mencionada. Todas estas cuestiones ya estaban ocultas en la última edición de Documenta, de manera intencionada o no, en la belleza de lo documental, mayoritariamente izquierdista, feminista pro-democrático y anti imperialista, algo que a los intelectuales occidentales les resulta fácil de apreciar y que, en consecuencia, ha sido absorbido por la esfera del arte. Tal vez no nos agrada exhibir la belleza de los actos nazis, de la destrucción del World Trade Center o de cualesquiera otras escenas apocalípticas, implícitas o explícitas, que representan valores que rechazamos, pero en un plano filosófico, la combinación de osamabinladenismo y Documenta XI, en involuntaria colaboración, nos ha mostrado que, como intelectuales, tenemos la responsabilidad de iniciar un viaje para comprender la política de un modo más serio, haciendo uso de la experimentación y siendo fieles a nuestra propia experiencia. Tristemente, es mucho lo que aún queda por recorrer de ese camino iluminado por filósofos como Walter Benjamin o John Dewey, un verdadero reto para todos nosotros.

#### TEXTOS DE REFERENCIA:

- BAUDRILLARD, Jean, 1990 [1983], *Las estrategias fatales*.  
 BAUDRILLARD, Jean, 2002, *El espíritu del terrorismo y réquiem por las Torres Gemelas*.  
 VIRILIO, Paul, 2002, *Zona Cero*.

together, and may do so even when we feel that they contradict each other, and when they do, their contradiction may reinforce the power of the aesthetic experience.

I am not offering this as an invitation to further terror, violence, and warfare. As artists portraying violence, like Goya in his graphics, my invitation is for those who want to work to see and discuss the world at its fullest, without reducing it to dogmas, whether peaceful, leftist, feminist, or against colonialism in its all forms. We may want to emancipate ourselves, or to be politically correct, but there is a world already inside us which is too complex for political correctness, where all attempts to see it as reinforcing our moral stances, are just ways of lying to ourselves, or (maybe important) ways of self-control. To put it into distinctively modern terms, this writing is not an invitation for the masses, the masses here, though, referring just to people who haven't started a personal, conscious and responsible trip of artistic and philosophical understanding of the world, which I expect the readers of this journal have.

At least intellectuals have to understand that some of the political powers operating in our world are by nature also aesthetic powers. From Nazism and the CNN aestheticized Gulf Wars to Osama Bin Ladens's terrorist peak performances, there is not just a content of politics as opposed to its form or aesthetics, nor just ethics ruling our sense of aesthetics.

These are all thoughts raised by the destruction of the WTC, which, hopefully, could still, as an evolving experience which is becoming more and more historical, inaugurate some paths in a more globally conscious and responsible way of thinking. Even if the recent wars do not seem to hint at this, we may work to proceed into the aforementioned direction. These questions were also hidden in the latest Documenta, whether intentionally or not, as the beauty of documentary, mostly leftist, feminist, pro-democracy seeking and anti-imperialist, and, as a consequence, easy for Western intellectuals to appreciate, was absorbed into the sphere of art. We may not want to exhibit the beauty of Nazi atrocities, the end of the WTC, or other implicit or explicit apocalyptic scenes embodying values we dislike, but on a philosophical level, osamabinladenism together with the Documenta XI, working unintentionally together, have showed us, that we, as intellectuals have a responsibility to make a step towards understanding politics, mediated or not, more seriously by experiencing and being truthful to our experience. Sadly, there is a long way to go on the path as different philosophers such as Walter Benjamin and John Dewey have shed light on, a real challenge awaits us.

#### TEXTS ON THE SUBJECT:

- BAUDRILLARD, Jean, 1990 [1983], *Fatal Strategies*.  
 BAUDRILLARD, Jean, 2002, *The Spirit of Terrorism and Requiem for the Twin Towers*.  
 VIRILIO, Paul, 2002, *Ground Zero*.